

100% Mexicanas: Niñeras a Domicilio

• Elsa Lever M.

Trabaja las 24 horas del día, los 365 días del año, sobre todo fines de semana, días festivos y temporada de vacaciones. Puericultista y psicóloga, su vida está dedicada al cuidado de la infancia, su tiempo libre -que no es mucho- es para sus cuatro hijos y esposo, y para continuar reparándose profesionalmente; su oficio: niñera.

Ella es Martha Torres Pérez, quien trabaja en Niñeras a Domicilio, único servicio de este tipo anunciado en la Sección Amarilla. Acompañada de su familia y otras niñeras, Martha Torres recibió a una servidora en su hogar -desde donde organiza esta actividad- para adentrarnos en las satisfacciones y sinsabores del oficio.

Ser niñera -nos dice- significa cuidar al niño, a la niña, en el sentido amplio de la palabra: observar y prevenir su salud, su desarrollo, motricidad, motivarlos en su dinámica familiar y vida académica. "Estamos completamente en alerta de los chiquitos", desde alimentarlos, atenderlos, apoyarlos en tareas, jugar con ellos, contarles cuentos, ver videos bajo supervisión hasta platicar y jugar rudo con los más grandes.

Sin embargo, desde su punto de vista en México no existen las condiciones sociales, económicas ni legales que permitan una cultura de cuidado infantil profesional, pues el mexicano no acude con alguien especializado, sino se auxilia del mismo servicio doméstico, familiares o amistades; la situación financiera de las familias no facilita el desembolso que requiere este servicio y la actividad de la niñera no está regulada; "se ve una limitada, muy desvalorizada en el trabajo".

"La sociedad todavía nos tiene en el anonimato", comenta la entrevistada. "Hay familias que nos estiman bien, que nos consideran como lo que somos, maestras, puericultistas, educadoras, psicólogas, pero hay otras que nos ven como a la 'chacha', es algo descorazonador... La inseguridad hace telarañas en cualquier cerebro y creen que si somos niñeras nos vamos a robar a los niños, o les vamos a vaciar la casa o pedir un rescate.

"Me parece sano que desconfíen, lo que me parece ingrato es que viendo un currículum no nos dejen ni entrar por la puerta principal o cuando llegamos a los domicilios digan 'ya llegó la muchacha', o nos digan 'hágame esto' y nos traten mal".

Teresa Martínez Guerrero, niñera también desde hace seis años, explica que "hay una mala interpretación de roles y el trabajo que se hace. Todo lo que tiene que ver con los niños, comida, cambio de ropa, cuidado personal sí, pero no nos podemos encargar de hacer la comida para la familia, por ejemplo. Hay gente que

tiene esa idea, pero nosotros lo aclaramos desde el principio".

Ser niñera -continúa- no es nada más ir a entretener al niño unas horas. El tiempo y el propio niño demandan más. Hay que cambiar la actividad cada 15 minutos, porque se aburren. Es un trabajo que se debe fomentar, que se requiere y que no se sustituye por ejemplo con enfermeras. Falta difusión pero también que la gente esté más abierta a conocer algo distinto, que se acerquen a conocer, incluso por curiosidad.

"Por eso nuestro trabajo es con los chiquitos pero se extiende a los grandes, hay que educar a los padres", comenta Martha Torres, quien también es orientadora educativa en la Casa Hogar Margarita, en la delegación Alvaro Obregón en el DF.

"No se vale satanizar a un gremio por un caso publicitado -argumenta en relación al asunto de la niñera golpeadora de Guanajuato-; la verdad es que son los padres quienes maltratan; incluso delante de nosotras lo hacen".

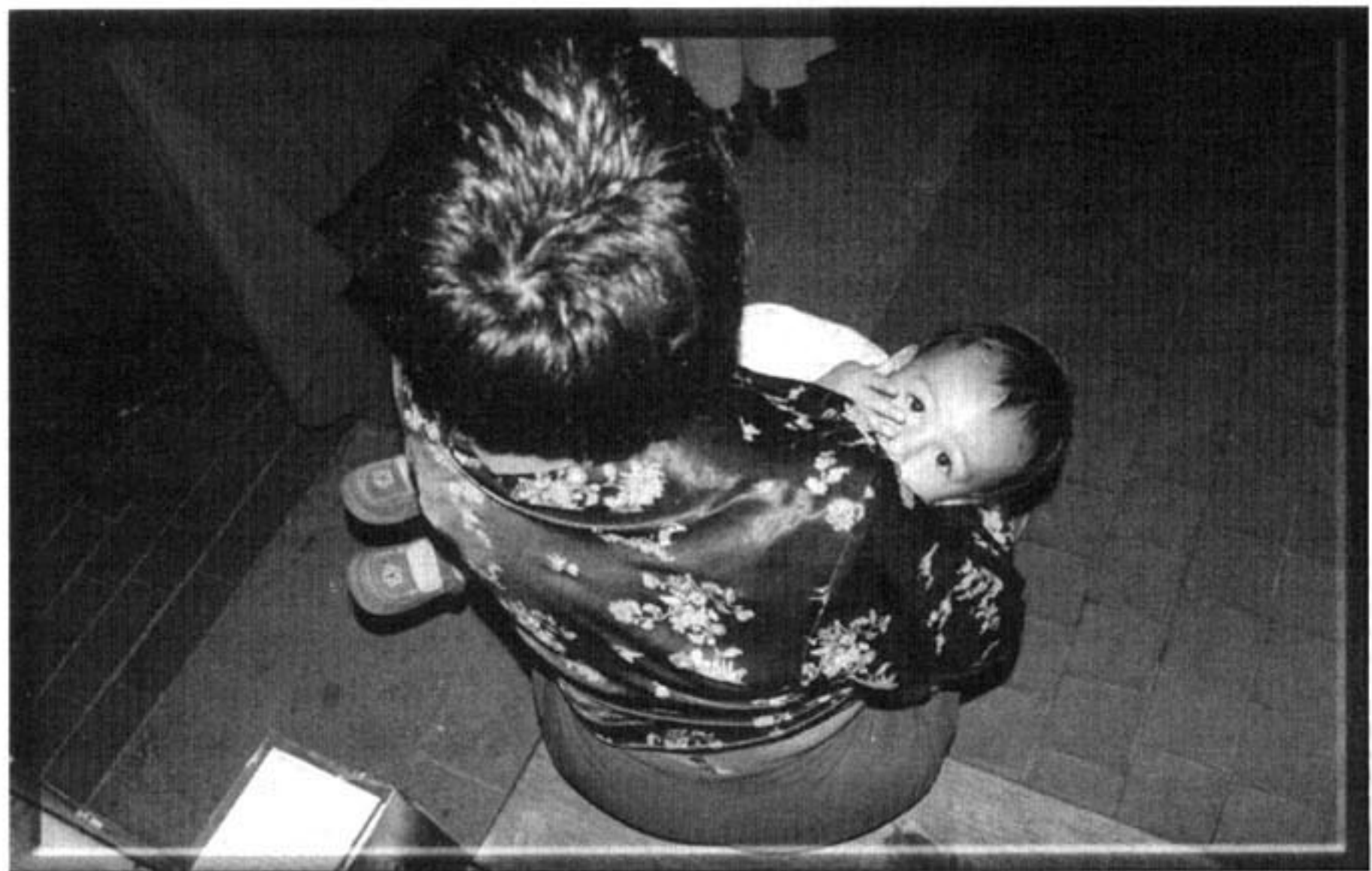


Foto de Rotmi Enciso



Foto de Rotmi Enciso

Dice que la práctica hace la habilidad. "Al ver a los pequeños, al abrazarlos, una detecta de mil maneras lo que sienten, somos muy receptivas, de todo nos damos cuenta. Además el trabajo no termina en el domicilio, porque a casa se viene a pensar qué está pasando, en qué etapas están, qué situaciones se han dado, qué no, qué los frustra, qué los satisface, de qué carecen".

Martha Torres cambia su semblante y narra algunos casos de maltrato infantil que ella y otras niñeras han presenciado. Destaca la historia de un niño brasileño, que recibió con quemaduras en un brazo, lastimado de un pie y dos puntadas en la cabeza. "Le pregunté a la señora qué pasaba y me dijo que se había caído, pero después el niño me dijo que había sido la misma mamá quien lo había quemado, pero no pude mover un dedo, no hay institución que nos respalde".

Teresa Martínez defiende su oficio: "Nosotras partimos de ciertos valores, del respeto al niño como individuo que tiene su propia forma de ser y que no se le menosprecia por ser chiquito".

LAS SATISFACCIONES

Hablan ahora de los resultados. Ambas niñeras coinciden en que el afecto y la gratitud es el mejor pago. "Los apapachos y los besos, porque los dan con ganas, con entusiasmo; es como si fuera un hijo más nuestro, es un orgullo para nosotras que nos vean como la persona que les dedicó tiempo y atención. O llegan los papás preocupados, cansados, y ven a sus niños limpios, atendidos, que están tranquilos y nos dan las gracias como si fuera una el ángel, es un gozo especial", dice Martha Torres.

Teresa Martínez opina también: "Los niños y niñas te escriben cartas de agradecimiento, y la confianza que se logra para contarte cosas que viven en sus familias. Es el gusto porque

sabes que hiciste bien las cosas".

Aunque reconocen que esto se vuelve luego una situación compleja, porque se llegan a enterar de cosas que deben manejar con mucho cuidado para no interferir con la familia, con la autoridad de los padres.

¿QUIÉN SE CUIDA DE QUIÉN?

"Comúnmente trabajamos para extranjeros y gente pudiente, gente que por su cargo, su mismo estatus, nos investiga; nos han llegado a poner guardaespaldas, desconfían, pero una vez que han visto que se satisfacen sus necesidades nos buscan, nos frecuentan", comenta Martha Torres.

Explica que ante la falta de leyes que las protejan han tenido que crear sus propios mecanismos de seguridad, de defensa y sobre todo de prevención. Y pone como ejemplo el caso de mujeres que están separadas, que han tenido problemas con el padre de las criaturas o viceversa, y llega uno u otro a querer, con violencia, quitarles a los pequeños que están cuidando.

"Le sucedió a una compañera; el papá se quiso llevar a los niños, empujó a la niñera, y lo único que pudo hacer fue encerrarse con los niños hasta que llegó la mamá".

"Como no es una actividad común -interviene Teresa Martínez- no ha habido la necesidad de regular, de tener todo bajo control; no estar contempladas en la Ley Federal del Trabajo es una desventaja porque nos vemos francamente desprotegidas ante un asunto no sólo legal sino de índole personal pero que tiene que ver con el trabajo, porque cuando una compañera es acosada, por ejemplo, cómo se defiende ante eso".

Describen algunas situaciones de riesgo como la ubicación del hogar, donde el hecho de ser zonas "exclusivas" implica para ellas peligros que deben tomar en cuenta. Al contratar un servicio se dan a la tarea de conocer muy bien a dónde

van, con quién, qué seguridad hay, salidas de emergencia, hacerse de un directorio de familiares, de teléfonos de emergencia, médico pediatra del niño o la niña que cuidarán, para cualquier imprevisto o emergencia, y afirman que asumen la responsabilidad completamente.

A través de reportes que entregan al finalizar cada jornada y que firman los padres, es como se amparan de lo que haya sucedido antes o después del servicio proporcionado.

"Desconfiamos de los señores que llaman y para el final de la contratación nunca escuchamos la voz de la esposa, mamá o la mujer que está en esa casa, o si no dan datos congruentes o verídicos", aclara Martha Torres.

También recurren al término del servicio por desconfianza, y narran el caso de un coreano que quiso inmiscuir en sus problemas a la niñera, pues aparentemente buscaba esconder a una pequeña. "Quería que la niñera la tuviera en su casa, pero como nunca se supo de la mamá y todo era muy extraño, se canceló".

Por eso, menciona Martha Torres, "así como nosotras ofrecemos identificaciones, currículum, lo que deseen, también nosotras exigimos hasta comprobante de domicilio".

Además, enfatiza, no aceptan ninguna contratación si no ven a los pequeños físicamente. Para eso se hace una cita en el domicilio y una vez que se llega a un acuerdo se hace contrato verbal o por escrito, por lo regular cuando se trata de largos períodos de cuidado, más allá de un día o unas horas.

QUIÉNES SON

Niñeras a Domicilio son 16 mujeres profesionales, de diversas edades, que se han organizado -dirigidas por Martha Torres- para ofrecer su tiempo al cuidado de niños y niñas desde 20 días de nacidos hasta 13 años.

La idea surgió de esos momentos de angustia que ella vivió cuando tenía que dejar solos a sus hijos, "con el nudo en la garganta pensando si se cayeron, se quemaron, si alguien se metió o si abrieron la puerta. Eso me hizo pensar en la manera de ayudar a otras mujeres".

Con ocho años de manera oficial y más de 12 de servicio a la comunidad, actualmente atienden a 20 familias usuarias más las eventuales, y cobran 60 pesos la hora en el día y 90 pesos en la noche. Dan cobertura en el



Foto de Rotmi Enciso

DF, a excepción de Iztapalapa, pues "conocemos poco la zona y sinceramente no nos atrae trabajar ahí", confiesan.

PICANDO PIEDRA

Antes de finalizar la entrevista, Martha Torres hace hincapié en la vocación y preparación del oficio de niñera: "Es un trabajo que nos gusta, quizá no se da como lo hemos esperado o anhelado, pero nos gusta. Tengo mucho tiempo en esto y espero más".

"Estamos preparadas y capacitadas. Un anhelo es que nos dieran la oportunidad de conocernos, de verificar nuestro servicio. Eso sí, no esperen ver a la nana Fine, porque nosotras somos niñeras cien por ciento mexicanas".

"Nosotras cuidamos y construimos personas, pues la salud y la seguridad de un hijo con nada se paga".



Foto de Rotmi Enciso